

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pinkish nails placing a dark teal puzzle piece onto a larger teal surface. The surface is covered with other puzzle pieces, some of which are slightly out of focus. In the background, there are faint, glowing white numbers (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 0) scattered across the teal background. The overall lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the puzzle pieces.

“PRINCIPIOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL - PARTE III”
EI-010723-088

“PRINCIPIOS PARA
LA GUERRA
ESPIRITUAL
-
PARTE III”

© 2023 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: julio 2023

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010723-088

“PRINCIPIOS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL - PARTE II LA RUTA DE LA VICTORIA”

INTRODUCCIÓN

S
E
M
A
N
A
—
1
—

En esta última sección vamos a hablar acerca de la ruta de la victoria en la Guerra Espiritual. Es innegable que al final de esta era Dios mismo ha de clasificar a los hombres en dos categorías: Vencedores y Derrotados. Todos los que no alcancen a ser vencedores, seguramente, será porque en mucho Satanás los estorbó para que no alcanzaran el premio.

La victoria del enemigo es tener esclavizados a los hombres a cualquier precio, y con ello conseguir que Dios no tenga colaboradores que manifiesten la Vida de Su Hijo, ni quienes hagan Su voluntad. Por lo tanto, para nosotros la victoria tiene que ser encontrar nuestra liberación, la cual tiene su máxima expresión en dos vías: 1) Cuando somos libres en nuestra voluntad, y 2) Cuando logramos sostener y permanecer en la vida y la práctica de Iglesia.

El objetivo de Satanás es esclavizar al hombre por cualquier medio, y tal esclavitud queda en evidencia cuando no manifestamos la Vida de Cristo (la Vida madura, la Vida que vence), y por consiguiente, no hacemos la voluntad del Padre. Cualquier persona que diga que no es esclava de

Satanás pero no evidencia la Vida de Cristo, miente, y se engaña a sí mismo. Es por eso que la ruta de la victoria está ligada en primer lugar a que encontremos la liberación de nosotros mismos.

¿Por qué decimos que necesitamos ser liberados, y en qué parte de nuestro ser podemos detectar que estamos afectados por espíritus malignos? Todos podemos saber si somos esclavos, o no del diablo, según el uso pleno que podamos hacer de nuestra voluntad. Si no podemos hacer lo que queremos, entonces, necesitamos ser liberados. Todos deberíamos de tener la capacidad de decidir rendir nuestra voluntad para hacer la voluntad de Dios, pero si no podemos hacer eso, entonces, estamos esclavizados por Satanás. La mayoría de creyentes piensan que si están endemoniados van a tener alguna manifestación sobre natural, sin embargo, eso no necesariamente sucederá. El mayor problema lo podremos ver en la facultad que tengamos, o no, para hacer uso de nuestra voluntad.

La otra manera de detectar si somos libres o esclavos de Satanás, es la medida en la que participamos, mantenemos, y sostenemos la vida y la práctica de Iglesia. Si somos miembros activos de todo lo inherente a la Iglesia podemos decir que, objetivamente, estamos venciendo al enemigo. Dice **Mateo 16:18**

“... y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella...”.

Según las palabras que dijo el Señor, si la Iglesia no es edificada, las fuerzas del maligno “sí” prevalecerán. Si no somos partícipes de la edificación de la Iglesia, entonces, automáticamente nos convertimos en un elemento subversivo, que está más a favor del diablo que de Dios.

La guerra espiritual tiene un aspecto personal, y un aspecto corporativo, por eso, tanto la conquista y la facultad para usar nuestra voluntad en pro del Reino de Dios, como ser miembros que edifican al Cuerpo de Cristo definen nuestra victoria ante Satanás y sus demonios. Si no alcanzamos estos objetivos estaremos siendo parte de los que están en derrota.

El libro de Apocalipsis, que es un libro que habla totalmente de los asuntos de guerra espiritual. En los primeros capítulos menciona varias veces la frase: “al que venciere”, lo cual, implícitamente hace alusión a todos los que “serán derrotados”. Y es más, el contexto en el cual aparece la frase: “al que venciere” hace alusión a lo que estaban viviendo siete Iglesias locales. Quiere decir que la Vida y la práctica que tengamos como miembros de la Iglesia nos hará ser victoriosos, o derrotados. No podemos obviar esta tremenda realidad. Los vencedores “sí o sí” están suscritos a una Iglesia local.

Alguien podrá argumentar que no se congrega porque los hermanos de la Iglesia son muy carnales, sin embargo, por carnal que sea la Iglesia, Dios nos llama a aportar y a edificar a esa Iglesia carnal. No

importa si tenemos que tolerar a los carnales, o a los decrepitos espirituales y religiosos que afloran en las Iglesias, quedémonos allí porque aunque muchos estén derrotados, otros podremos tener la oportunidad de ser vencedores. Lo que aportemos para la edificación de la Iglesia es lo que nos hace vencedores delante de Dios.

1.- LA RUTA DE LA VICTORIA EN LO PERSONAL

SALIR DE LA PASIVIDAD:

El objetivo principal que Satanás busca es tenernos cautivos, lo cual implica tenernos limitados de alguna forma, o en alguna medida, en cuanto a nuestra voluntad. Satanás procurará que nosotros vivamos limitados en cuanto al uso de nuestra voluntad. El día que no podamos disponer en lo absoluto de nuestra voluntad, será porque ya estamos totalmente endemoniados.

¿Cómo opera Satanás para anular gradualmente la facultad que tenemos de hacer uso de nuestra voluntad? ¿Cómo es que llegamos al punto de hacer lo que no queremos y no poder hacer lo que sí quisiéramos hacer? Esto se da cuando caemos en el estado de la pasividad. Este estado es aprovechable por el diablo para ir ganando sutilmente el control de nuestra voluntad. El enemigo jamás nos va a quitar el control de nuestra voluntad de una sola vez, sino que lo hará progresivamente, buscando aquellos espacios en los que actuemos con pasividad.

La Biblia nos refiere la parábola del trigo y la cizaña. Dice **Mateo 13:24**

“El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; 25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue”.

El enemigo aprovechó para sembrar la cizaña durante el tiempo en que los trabajadores dormían. El dormir es un espacio de inactividad, espiritualmente nosotros no deberíamos dormir, si no siempre deberíamos velar. En resumen, la pasividad son todos aquellos espacios inactivos que permitimos en nuestra vida, en los cuales le dejamos a Satanás un terreno propicio para que lleve a cabo sus operaciones del mal.

Satanás muy astutamente nos contamina con la mentira de que nosotros no tenemos que hacer nada, pues, es Dios quien va a hacer la Obra. Muchos de nosotros caemos en este engaño, y creemos que no debemos participar en nada de lo que Dios quiere hacer, pues, Él es quien lo hará en su tiempo. Tal actitud no es otra cosa que pasividad. Aparentemente, esto tiene una cara de fe, de esperar en Dios, sin embargo, es una estrategia del diablo.

En la Biblia encontramos la vida de un hombre muy justo delante de Dios, sólo que en el momento más crucial de su vida no se percató que cayó en la trampa de la pasividad. Hablamos de la vida de Job.

Este hombre, como la mayoría sabemos, era un hombre muy próspero y temeroso de Dios. Un día Satanás llegó ante Dios a pedirle permiso de quitarle todo a Job para saber si no teniendo nada, él mantenía su fe en Dios. Con el permiso de Dios, el diablo se acercó a Job a quitarle todo, hasta sus hijos. Ante tales circunstancias, Job pronunció unas palabras muy famosas: “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. La mayoría de nosotros seguramente hemos repetido estas palabras en algún momento de nuestra vida porque creemos que Dios es quien decide, y Él hace todas las cosas. La pregunta es: ¿Debía aceptar Job estos ataques del diablo tan pasivamente? Job, definitivamente era un hombre muy santo y justo delante de Dios, sin embargo, hubo un espacio en el cual él permitió que Satanás lo dañara, esa brecha fue la pasividad. En el momento en el que Job aceptó la mentira de “no participar” en lo de Dios, allí estuvo la oportunidad de Satanás para destruirlo. Igual nos pasa a muchos creyentes, en determinados momentos de nuestra vida “aceptamos” lo que Dios quiere, nos jubilamos espiritualmente, y esos espacios los ocupa Satanás para arremeter contra nosotros.

Volvemos pasivos es un grave error, pues, en la medida que nos acomodamos a ser así, en igual proporción vamos perdiendo el control de nuestra voluntad, y por ende, de nuestra personalidad. Por esta razón, de pronto nos vienen ataques de ira, tomamos decisiones alocadas, nos vienen cambios de ánimos repentinos, entramos en pánico, ansiedad, y hasta nos deprimimos. No es normal que en un

santiamén perdamos el control de nuestra vida, esto es sólo una evidencia de que estamos estorbados por espíritus malignos. La falta de dominio propio, y el hecho de no poder hacer uso pleno de nuestra voluntad, no es otra cosa más que el fruto del trabajo persistente de Satanás subyugando nuestras vidas.

Si nuestra expresión y nuestra acción no son lo que queremos es porque ya estamos bajo el poder del maligno. A cuántos les sucede que siempre paran diciendo algo de lo que después se arrepienten. No es normal que de nuestra boca salgan palabras torpes, que ofendan, o que causen divisiones. Dice Efesios 4:28 “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”. No es propio de un Hijo de Dios hablar lo que no debe, esa falta de control de nuestro hablar y actuar no es normal, es más bien una influencia demoníaca; y todo comienza cuando tomamos una actitud pasiva.

Antes de continuar, es necesario aclarar que la pasividad de la que hablamos no se refiere a una forma de ser externa. Hay hermanos que externamente se ven bien hiperactivos, hablan bastante, se ríen todo el tiempo, etc. y de estos hermanos llegamos a pensar que para nada son pasivos, y por ende, no están bajo la influencia de Satanás. El comportamiento externo no necesariamente es una regla; a veces tanta buena expresión, y tanta energía de una persona no es otra cosa que el resultado de ser pasivos interiormente.

Pueda que muchas personas que son así, ya entregaron tanto sus mentes al poder de Satanás, que no pueden parar, no pueden tener sosiego en nada de lo que hacen, y por eso son hiperactivos.

Cuando hay pasividad en nosotros el fluir y el obrar de Dios se detiene. Quien pierde ante una actitud de pasividad es Dios y Su Reino, pues, Él hizo al hombre para que éste sea un colaborador suyo; es más, Dios quiere que los hombres sean sus amigos. En muchas partes de la Biblia vemos cómo Dios llamó amigos a algunos hombres, pero dicha amistad era con hombres que le creían, que le obedecían, que colaboraban con Sus planes. A Dios no le sirve un creyente pasivo, pues, Él no lo diseñó así, más bien, diseñó al hombre para que éste fuera activo para con Su Reino. ¿Qué tan activo debe ser el hombre? Vayamos al principio, al primer hombre que existió sobre la tierra. La Biblia nos muestra a un Adán activo en el huerto, a un Adán que guardaba y cuidaba todo el huerto, a un Adán que le puso nombre a todos los animales, a un Adán que hablaba con Dios y que vivía sólo para Dios. De igual manera fueron los doce apóstoles del Señor; y así también siguieron su ejemplo los discípulos de la Iglesia del principio, fueron muy activos. Ellos anduvieron por todo el mundo llevando la Palabra del Evangelio, aprovecharon para plantar iglesias en los lugares donde eran dispersados, aportaban de sus finanzas para el Reino de Dios, fueron responsables llevando una palabra de edificación para la Iglesia, etc. Se puede imaginar cómo se siente Dios hoy en día, al ver a millones de creyentes que

sólo llegan a sentarse en una silla una vez a la semana, y con eso creen que ya hicieron “todo” para Dios. ¡Millones de creyentes pasivos! ¿Quién gana de tenernos así? El diablo. La pasividad atrofia nuestro ser y lo entumece al grado que no es funcional ni para nosotros, ni para Dios; sin embargo, es un terreno fértil para Satanás y sus demonios.

SATANÁS NOS HA ENGAÑADO HACIÉNDONOS MAL ENTENDER LO QUE ES LA GRACIA Y LA FE.

¿Cómo logra Satanás volvernós pasivos? En primer lugar nos engaña para entender de mala manera lo que es la Gracia del Señor. Hoy en día se mal entienden versos como los siguientes:

Romanos 11:6

“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia”.

Romanos 4:5

“mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”.

Muchos dicen: “Estos pasajes claramente dicen que la Gracia para que sea Gracia no debemos hacer nada, así que esperaré a que Dios haga todo”. Entender la Gracia de esta manera es un total error. Es cierto que la salvación es por Gracia, por medio de la fe, y no por obras; pero el perfeccionamiento que Dios quiere hacer en nosotros requiere de nuestra responsabilidad. La Gracia funciona cuando nosotros hacemos algo por medio de ella, pero no funciona si creemos que Dios lo puede hacer todo por nosotros, aún cuando nosotros no queramos participar en el proceso.

S
E
M
A
N
A

—
2
—

Luego de salvarnos por Su Gracia, Dios también quiere perfeccionarnos, pero para ello Él necesita que seamos responsables. Dios nos ha dado el medio para alcanzar tal perfección, que es la Gracia, sólo que Él no lo hará por encima de nuestra voluntad, es nuestro deber hacer uso de ella. Dios energiza en nosotros “el querer” por Su Gracia, para que también tengamos la energía para “el hacer” por Su Gracia, tal como dice **Filipenses 2:13**

“Porque Dios, según su designio, es el que está energizando en vosotros, no solo el querer, sino también el energizado hacer” (BTXIV).

Se trata, entonces, de que convirtamos nuestro desarrollo espiritual en una influencia de Dios acompañado de nuestra responsabilidad. Para entender esto de manera más sencilla, es como que le pidiéramos comida a Dios, y Él nos diera dinero; al darnos dinero Él nos da un medio para que solventemos nuestra necesidad, ya dependerá de nosotros si queremos comprar, o cocinar los alimentos. Bajo este mismo ejemplo, entender mal la Gracia es como que le pidamos comida a Dios, y a la vez esperar que sea Él quien compre, cocine, y nos sirva los alimentos. La pasividad es querer que Dios haga todo, en lugar de tomar “yo” el dinero que Él me está dando para solventar el hambre que tengo. Tal responsabilidad de elaborar nuestros alimentos es lo que nos va a sacar de la pasividad.

Al igual que el asunto de la Gracia, Satanás nos ha hecho creer que tener fe en Dios es no hacer nada. Se nos olvida lo que dice **Santiago 2:17**

“... también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”.

Este pasaje claramente dice que no hay fe sin obras. La ruta de la victoria es salir de la pasividad, de ese engaño de no querer hacer nada. La manera de obtener la victoria no es por medio de una oración “de liberación” (al estilo exorcista), si no por medio de una vida activa, una vida que haga buen uso de la Energía Divina. No vamos a menospreciar, ni a desvirtuar que alguien ore y reprenda a los demonios, el mismo Señor Jesús oró por los endemoniados. Lo que queremos enfatizar es que no todo se soluciona con este tipo de oración, sino saliendo de la pasividad a la que nos ha subyugado el diablo. Creámosle a Dios y obremos según la Gracia y la medida de fe que nos ha sido dada.

Dejemos atrás esa mala actitud de esperar que Dios haga “todo”, pues, Él nunca nos va a quitar la parte de nuestra voluntad, y la responsabilidad. Jamás Dios nos verá como marionetas. Dios necesita que seamos nosotros los que usemos todo nuestro ser para Su Reino. Por ejemplo, Él necesita que pongamos nuestra mente al servicio del Espíritu. ¿Quién nos ha dicho que la mente no sirve para las cosas de Dios? Dios necesita que nuestra mente se mantenga renovada, sobria, lúcida para la Palabra, que pueda interpretar lo que el Espíritu le

dice en el interior y así mismo lo convierta en palabras que lleven edificación a los oyentes. La mente puesta en el Espíritu ilumina. Ahora bien, ¿Será normal que muchas personas tengan una mente brillante para todo lo de este mundo, menos para lo de Dios? Cuántos creyentes hay que son exitosos para los negocios pero un versículo de la Biblia no son capaces de entender o memorizar. No es que la Biblia sea tan difícil de entender, lo que sucede es que tienen una mente pasiva para las cosas de Dios. Así como Dios necesita que nuestra mente esté activa para las cosas inherentes a Él y a Su Reino, así necesita que nuestras emociones, y todo nuestro ser esté activo para Él.

La ruta de la victoria consiste en volvernos responsables gradualmente con la Gracia del Señor.

La ruta de la victoria no la encontrarán nunca los creyentes pasivos, la encontrarán aquellos que estén activos, aquellos que quieran, escojan, y hagan la voluntad de Dios.

Una profunda, y verdadera liberación no se da por arte de magia, ni de manera instantánea, sino que es progresiva. Si progresivamente le fuimos cediendo terreno a Satanás, pues, también progresivamente vamos a ir siendo liberados del poder del enemigo. En la medida que salgamos de la pasividad, en esa medida iremos recobrando nuestra liberación. Esto es más o menos como el sobrepeso, nadie aumenta veinte libras por haber comido mucho en un tiempo de comida, más bien es el

resultado de haber comido mucho durante varios meses. De igual manera perder ese sobrepeso no sucederá porque alguien haga dieta y ejercicio un día, si no será el resultado de dieta y ejercicio de muchos días. De igual manera es lo espiritual, no seremos libres en un instante, si no será progresivo.

La ruta de la victoria también tiene que ver con volvernos a Su Palabra.

La manera normal de operar de Satanás es el engaño; y este engaño está contenido en la mentira. Así que una manera de ser libres del engaño de Satanás es volviéndonos a la Verdad de la Palabra. El antídoto de la mentira es la Verdad. Para que nos quede más que claro este concepto repasemos el pasaje que nos habla de cómo Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Primeramente el diablo lo tentó con necesidades físicas: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. ¿Qué hizo el Señor? Le refutó con la Palabra, diciéndole: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Luego vino la segunda tentación: “Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de tí, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”. Ahora el diablo fue más astuto, usó la Biblia para tratar de engañar al Señor. Pero Jesús le dijo: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”. Por último, “le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo

esto te daré, si postrado me adorares. 10Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”. Nota qué importante es volvernos a la Verdad de la Palabra, y tenerla presente en nuestra boca, pues, así venció el Señor al diablo.

La Palabra nos desvincula de nosotros mismos pero también nos desvincula del enemigo. Ella es poderosa para botar nuestros propios argumentos, así como también los de Satanás; Y a la vez nos vincula con Dios. La Palabra nos libera porque cada vez que la leemos no encontramos nuestras opiniones, si no lo que Dios piensa. Tal como dice **Isaías 55:8**

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová”.

Definitivamente, cada vez que nos acerquemos a la Palabra encontraremos algo distinto de lo que nosotros pensamos, y eso causará en nosotros una liberación. Pensemos en la hermana “fulana”, ella está renuente a obedecer a su esposo porque cree tener diez mil razones feministas para no someterse a su muy imperfecto marido. ¿Cómo podrá salir la hermana de su terquedad? Sólo acercándose a la Palabra. Si ella abre su Biblia con un corazón sencillo, seguro encontrará la Verdad de Dios que la va a confrontar, y le botará todos sus argumentos propios, y los que Satanás le ha hecho creer. Y podrá decir: Escrito está:

“La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción”

(1 Timoteo 2:11).

Si la hermana “fulana” es sencilla podrá encaminarse a la ruta de la victoria, empezando por reconocer que ella no estaba en lo correcto. Y así nos puede pasar a todos en cualquier área de nuestra vida, al acercarnos a la Palabra nos podremos desvincular de los pensamientos que nos acongojan, que nos oprimen, y que no nos dejan avanzar. La Palabra nos libera de los dos grandes enemigos que tenemos, nuestro “falso yo”, y de nuestro adversario el diablo.

Volvámonos a la Palabra, y no nos preocupemos de lo que vamos a experimentar en el inicio de este proceso. En primer lugar nos sentiremos muy lejos de ella, vamos a sentir que no la entendemos, que nos da sueño, y nos vamos a sentir frustrados. Soportemos, no nos desesperemos, leámosla, meditemos en ella, y poco a poco se va a caer el velo que no nos permite contemplar la luz que emana de ella. No nos cansemos de reaprender, hagamos a un lado lo que no habíamos visto con mucha luz sobre un pasaje, o una doctrina, y disfrutemos la nueva luz que ahora vemos, eso es Gracia de Dios. Dice **Hebreos 4:12**

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

¡Qué hermoso lo que nos sucederá al exponernos a la Palabra! Ella tocará las fibras más internas de nuestro ser, y cuando menos sintamos, ya no nos sentiremos lejos de ella, si no que será nuestra experiencia lo que dice **Romanos 10:8**

“Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón...”.

Cuando esto nos suceda no habrá espacio para que entre en nosotros el engaño y las mentiras del diablo, y por ende, viviremos en libertad.

La ruta de la victoria LA ENCONTRAMOS CUANDO ABANDONAMOS LA PRÁCTICA HABITUAL DEL PECADO.

Dice **Romanos 6:16**

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?”

Lo que este pasaje quiere decirnos es que si no podemos dejar de obedecerle al pecado, debemos reconocer que somos esclavos del pecado. Si no podemos dejar de emborracharnos, es necesario reconocer que somos esclavos de la borrachera. Si no podemos dejar las redes sociales, reconozcamos que somos esclavos de Satanás en esa área. Dice **Romanos 6:23**

“Porque la paga del pecado es muerte...”

Tarde o temprano ser esclavos del pecado nos encaminará a la muerte espiritual.

Dice **Hebreos 2:14**

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15y librar a todos los que

S
E
M
A
N
A
—
3
—

por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”.

Cristo vino a liberarnos de aquel que tenía el imperio de la muerte, pero si nosotros reincidimos constantemente en el pecado, eso nos llevará a terminar en muerte espiritual, y al estar muertos espiritualmente, Satanás una vez más tiene total control sobre nosotros. Estos versos dicen claramente que Satanás tiene el imperio de la muerte, de modo que los que están muertos, o caen nuevamente en muerte espiritual, están bajo posesión del adversario.

Dice también **1 Juan 3:8**

“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios”.

Podemos interpretar estos versos de la siguiente manera: “El que se mantiene en la práctica de algún pecado es del diablo”, o dicho de otra manera, “el que practica habitualmente un pecado el diablo ya lo tiene cautivo”. No estamos hablando de “pecar”, si no de una práctica “habitual” del pecado. Todos podemos identificar las áreas en las que “habitualmente” estamos pecando y no podemos parar, entonces, en esas áreas somos esclavos del diablo. Paremos la práctica del pecado, y no

pensemos sólo en los pecados que tienen que ver con la inmoralidad, sino en aquellas áreas que fallamos en cuanto a la justicia, los pleitos con los hermanos, la envidia, los malos hábitos personales, los chambres, etc. Cualquier práctica del pecado nos llevará a la muerte espiritual, y por ende, a una esclavitud.

“Todo aquel que está en la práctica del pecado está expuesto a Satanás, es víctima de Satanás y terminará siendo su cautivo”.

2.- LA RUTA DE LA VICTORIA EN LA ESFERA CORPORATIVA

DEBEMOS volvernos a los principios básicos para sostener la Vida de Iglesia.

Quien no es responsable para la práctica de Vida de Iglesia perdió la guerra, es un soldado caído en batalla.

El fin de Dios es la realización de Su Plan Eterno, y el centro de dicho Plan es Cristo y la Iglesia, el misterio del cual habló tanto el Apóstol Pablo en sus cartas. Ahora bien, dado que Satanás existe, la victoria de Dios sobre el adversario se manifiesta por medio de la edificación de la Iglesia. Si la Iglesia no es edificada, entonces, el Plan de Dios se detiene, y por ende, Satanás gana ventaja. Y por el contrario, cada vez que nosotros

contribuimos con la edificación de la Iglesia, estamos contribuyendo con el Plan de Dios, y automáticamente Satanás es derrotado. No debemos ver con liviandad lo que implica congregarnos, ni la importancia que tiene llegar preparado con una palabra que edifique a la Iglesia. Sólo el hecho de hacer esfuerzos por asistir a las reuniones de Iglesia ya es victoria sobre Satanás. Jamás pensemos que da lo mismo si vamos o no a la Iglesia, reprendamos esos pensamientos. El Diablo no quiere que nos congreguemos, en cambio, Dios sí quiere que lo hagamos porque al estar reunidos Él mismo se puede manifestar en la tierra.

Al esforzarnos por sostener la Vida y la Práctica de Iglesia hacemos una guerra eficaz contra las tinieblas. El enemigo tratará de echar mano de un principio de guerra que usaron muchos emperadores a lo largo de la historia, este principio es: “Divide y vencerás”. Según los historiadores, el imperio romano se estableció bajo este principio de guerra, y bajo esta premisa Roma no sólo se sostuvo, si no que logró ampliar sus fronteras de manera inimaginable durante muchos siglos. Satanás también ha usado esta técnica durante siglos para tratar de derrotar a la Iglesia del Señor. La mayoría de Iglesias locales sufren de división por amistades, por asuntos de familiaridad, y muchas veces no nos damos cuenta de cómo esto trae rivalidad y frialdad a la Iglesia. Nuestros lazos de comunión no deben ser carnales, sino espirituales. En la Iglesia debemos ser imparciales; la comunión no debe basarse en vínculos afectivos, o consanguíneos, si no en el

hecho de que todos somos Hijos de Dios, y que todos valemos la sangre de Cristo. Aunque tenemos mucha revelación sobre lo que es el Cuerpo de Cristo, tenemos que reconocer que en la práctica nos falta mucho por avanzar.

Nadie debería sacrificar su Vida y práctica de Iglesia, ni siquiera por el trabajo. Al menos una vez a la semana deberíamos de congregarnos. Si a alguien sus labores le impiden reunirse aunque sea una vez a la semana, debería pensar seriamente en cambiar de trabajo, y este cambio, de verdad hágalo de manera urgente. El camino de la fe muchas veces nos puede llevar a tomar estas decisiones, pero no nos atemorizamos de padecer por causa del Señor. Sabe el Señor galardonar a los que le buscan; y además, como vimos anteriormente, el Señor Jesús le dijo al diablo: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda que sale de la boca de Dios”.

Además, hermanos, procuremos mantener la unidad, no dejemos que Satanás nos divida. Soportemos a todos los hermanos, aún aquellos que son de un carácter difícil. Todos los miembros son necesarios en el Cuerpo de Cristo, dice **1 Corintios 12:22**

“Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; 23y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro”.

Cuando nos reunamos procuremos aportar algo para la edificación mutua. El hermano que crea que le cuesta hablar, que no puede aportar salmo, revelación, doctrina, etc. que procure llevar aunque sea pan con café para que los tiempos de comunión sean más propicios. Nadie llegue con las manos vacías a la casa de Dios, siempre lleve algo que contribuya a la edificación. Ya dejemos atrás esa mala actitud evangélica de llegarnos a sentar esperando que nos atiendan, que nos prediquen, que nos consientan, que nos saluden de manera especial, eso es una mezquindad del corazón, es ser un mal soldado de Cristo.

LO MAS GRANDE QUE HACE LA IGLESIA EN CUANTO A LA GUERRA ESPIRITUAL ES ORAR.

Lo más grande que hace la Iglesia para ganar la guerra espiritual es dedicarse al ministerio de la oración. Leamos detenidamente el siguiente pasaje:

Mateo 16:18

“y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. 19Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”.

No es casualidad que el contexto de edificar la Iglesia esté hilvanado a una oración de guerra espiritual. Este ministerio no se lo dieron sólo al apóstol Pedro como dicen algunos, si no se lo dieron a todos los que quieran tener parte en la edificación de la Iglesia. Todos podemos orar para que en la tierra y en el cielo se aten cosas, al igual que podemos orar para que otras sean desatadas, así en el cielo como en la tierra. No podemos decir que hacemos guerra espiritual si no oramos. Hay muchas cosas que podemos hacer para resistir al diablo, pero para hacerle guerra propiamente es necesaria la oración.

S
E
M
A
N
A
—
4
—

Dice **Efesios 6:10**

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. 11Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; 18orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”.

En este otro pasaje el apóstol Pablo también amarra la guerra espiritual a la oración, esto no es casualidad, es más bien la enseñanza que nos dieron los apóstoles del Señor. Vestirnos de la armadura de Dios es prepararnos para la guerra, pero hacemos guerra espiritual propiamente cuando oramos.

La oración de guerra es la oración de autoridad; es esa oración cuando la tierra le pide al cielo que ate, o desate. Dice **Mateo 12:28**

“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa”.

El Señor Jesús implementó durante Su ministerio una guerra de avanzada, la cual consistía en desplazar la ocupación demoníaca. ¿Cómo podemos llevar a cabo nosotros esta guerra de avanzada? Por medio de la oración de autoridad. Atar al hombre fuerte es tomar autoridad contra el enemigo por medio de la oración.

La muy conocida “Oración del Padre Nuestro”, en realidad deberíamos llamarle “Oración de Guerra”. El Señor Jesús dijo:

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. 11El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. 12Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. 13Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”

(Mateo 6:9–14).

Aquí encontramos el mismo principio de atar y desatar, que así como se haga en el cielo también se haga en la tierra. Esta es una oración de autoridad, en la cuál se pide que venga el Reino de Dios a la tierra, y que se haga Su voluntad.

Con todo amor, quiero pedirles a manera de ordenanza que incrementen el tiempo de oración en todas las Iglesias locales. No importa si por abrir espacio para la oración sacrificamos otras cosas, pero oremos más. Porque sólo por medio de la oración haremos guerra espiritual. Les reitero que reciban esto último como una ordenanza, sin embargo, también es un consejo que nos da la misma Palabra del Señor. ¡Amén!